

ANÁLISIS ESTRUCTURAL Y FUNCIONAL DEL VÓLEY-PLAYA: ORIENTACIONES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA ACCIÓN DE JUEGO

STRUCTURAL AND FUNCTIONAL ANALYSIS OF BEACH VOLLEYBALL: GUIDELINES FOR THE INTERPRETATION OF THE GAME ACTION

José Gregorio Luis Rodríguez (*)
Francisco Jiménez Jiménez (**)
Judith Hernández Sánchez (**)

(*) Federación Española de Voleibol
(**) Universidad de La Laguna

fimenez@ull.es

Fecha recepción: 12-12-11

Fecha aceptación: 9-5-12

Resumen

El vóley-playa es un deporte en el que el entrenador en situación de competición no puede transmitir consignas a sus jugadores para orientar su acción de juego. Por ello, es muy importante que éstos conozcan la lógica interna del deporte que practican, para poder gestionar con autonomía las respuestas estratégicas a las diversas situaciones de juego. En este estudio se identifican y analizan los elementos estructurales y funcionales que caracterizan la lógica interna del vóley-playa. El objeto de estudio es por lo tanto el propio deporte. El análisis de su lógica interna se ha abordado a través de un método estructuralista, que nos permite identificar los elementos relevantes y sus interrelaciones para interpretar los condicionantes de la acción de juego. Para desarrollar este análisis se han empleado por un parte un instrumento específico (ficha de análisis praxiológico) propuesta por Hernández Moreno et al. (2007), y, por otra, los indicadores estructurales y funcionales propuestos por Navarro Adelantado y Jiménez Jiménez (1998, 1999) para el estudio del comportamiento estratégico en los juegos deportivos. Los resultados de este análisis aportan información relevante para identificar los diversos aspectos que han de ser considerados, tanto en el análisis e interpretación de la acción de juego, como en la identificación y organización de los contenidos para la enseñanza y entrenamiento de este deporte.

Palabras clave: vóley-playa, análisis del juego; lógica interna; praxiología; enseñanza deportiva.

Abstract

Beach volleyball is a sport in which the coach, at competitive situation, cannot transmit instructions to his players to guide their game action. Therefore, it is very important they know the internal logic of the sport, to manage with autonomy, strategic responses to the various situations of the game. This study identifies and analyzes the structural and functional elements that characterize the internal logic of beach volleyball. The aim of this study is the sport itself, therefore. The analysis of its internal logic has been tackled through a structural method that allows us to identify the relevant elements and their relationships to interpret the determining factors of the game action. To develop this analysis, on the one hand, it has been used a specific instrument (praxeological analysis card) proposed by Hernández Moreno et al. (2007), and, on the other hand, the structural and functional indicators proposed by Navarro and Jiménez Jiménez (1998, 1999) for the study of the strategic behaviour in sports games. The results of this analysis provide relevant information to identify the various aspects to be considered, both in analysis and interpretation of the game action, as in the identification and organization of the contents for teaching and training of this sport.

Keywords: beach volleyball, game analysis; internal logic; praxiology; sport teaching.

Introducción

Para poder acceder al conocimiento de cada deporte, debemos desvelar los elementos que lo definen, es decir, su lógica interna. Ésta, definida por Parlebas (1988: 106) como “el sistema de los rasgos pertinentes de una situación ludomotriz y el cortejo de consecuencias práxicas que este sistema entraña en el desarrollo de una acción motriz”, remite a unas constantes estructurales y funcionales. Estas constantes dotan de singularidad a cada modalidad deportiva, y es necesario desvelarlas para llevar a cabo cualquier intervención pedagógica o de entrenamiento que quiera tomar como referencia la esencia de este deporte. Este aspecto adquiere una especial relevancia en un deporte como el vóley-playa donde los entrenadores no pueden ofrecer

orientaciones a los jugadores durante la situación de competición. Ello comporta que los jugadores han de comprender muy bien la lógica interna de su deporte para poder desarrollar su acción de juego con total autonomía.

Las constantes estructurales aluden a los elementos sociales y físicos que conforman el escenario de práctica de una situación motriz (Jiménez Jiménez, 2003). Es decir, han de ser motivo de análisis los protagonistas que participan en esa situación motriz en su condición de compañero y adversarios, y a los elementos físicos que conforman el contexto de práctica, representados en este caso por el espacio de juego, el tiempo y los objetos (red y balón). En ambos casos, se ha de considerar inicialmente la delimitación reglamentaria o límites que establece el reglamento para interactuar con cada uno de estos elementos.

Las constantes funcionales nos revelan cómo se organiza la acción de juego, teniendo en cuenta los roles estratégicos que asumen los jugadores en una situación motriz, los subroles estratégicos o intenciones de juego que se pueden plantear desde cada uno de los roles que asumen, las acciones técnicas que son posibles desarrollar desde cada uno de estos subroles, y el tipo de comunicación motriz que se da entre los participantes.

El someter una situación motriz, ya sea un deporte o una tarea, a un análisis estructural y funcional siguiendo las constantes anteriormente identificadas nos permitirá aproximarnos a su lógica interna y comprender las claves de la acción motriz que en ella se desarrolla. En este trabajo, se analiza el sistema de rasgos caracterizadores del vóley-playa y el cortejo de consecuencias funcionales que este sistema entraña en el desarrollo de la acción de juego en este deporte. Un análisis de este tipo proporciona información relevante para la interpretación de la acción de juego y para la identificación de contenidos de aprendizaje y entrenamiento.

Como primer paso en nuestro trabajo hemos realizado una revisión sobre los estudios que abordan el análisis del vóley-playa intentando desvelar sus rasgos caracterizadores, destacando la escasa bibliografía existente al respecto.

Quiroga Escudero (1998) compara desde el punto de vista praxiológico la estructura funcional del voleibol y del vóley-playa. El estudio se basa en la propuesta de Hernández Moreno (1994) en la que incluye como rasgos caracterizadores de la lógica interna de los deportes: el reglamento, el espacio, el tiempo, la comunicación motriz, la técnica y la estrategia motriz. En este estudio se intenta buscar los parámetros que los diferencian y los que son iguales entre ellos.

Otros autores han centrado su atención en identificar las características del juego como Hömberg y Papageorgiou (1994), Hansen (2002), Giatsis (2003), y Papageorgiou y Hömberg (2004), López-Martínez y Palao (2009, 2010), Palao y López-Martínez (2010) aportando información relevante acerca del conocimiento de las acciones técnicas y las respuestas físicas que demanda el vóley-playa.

Autores como Pérez Turpín, Cortell Tomo, Chinchilla Mira, Suárez Llorca, Blasco Mira, Andreu Cabrera, Cejuela Anta y Mengual Andrés (2007) analizan la estructura interna del vóley-playa. Parten de la propuesta de Parlebas (1986) que indica que la singularidad de un juego está determinada por los rasgos que lo diferencian de otros juegos. Para ellos el vóley-playa presenta rasgos diferentes al voleibol en el espacio, la comunicación y el reglamento. El resto de los estudios sobre vóley-playa se han centrado en analizar determinados aspectos puntuales de la acción de juego (Mesquita, Perla Moreno y Teixeira, 2003; Lacerda y Mesquita, 2003; Teixeira y Mesquita, 2004).

Otros autores han realizado estudios sobre la caracterización praxiológica del voleibol, como Salgado López (2006) que presenta una propuesta de roles y subroles del voleibol, basándose en los cambios reglamentarios que supusieron la introducción del líbero.

Por último, Hernández Sánchez y Jiménez Jiménez (2008) realizan un análisis praxiológico del voleibol y de sus situaciones de enseñanza. Toman como referencia el modelo estructural – funcional propuesto por Navarro Adelantado y Jiménez Jiménez (1998, 1999). En este estudio se realiza un análisis praxiológico del voleibol y se propone una herramienta ad hoc de observación que permite un análisis multidimensional de las situaciones de enseñanza y entrenamiento, con el objetivo de conocer sus características estructurales y funcionales. Ello posibilita desvelar la similitud que tienen estas situaciones de enseñanza con las constantes estructurales y funcionales del voleibol, y valorar el potencial de transferencia de lo trabajado en estas situaciones a la situación real en función de las teorías de aprendizaje.

El objetivo del presente trabajo es: conocer los rasgos estructurales y funcionales caracterizadores de la lógica interna del vóley-playa y deducir orientaciones para la interpretación de la acción de juego y la identificación de contenidos de aprendizaje y entrenamiento.

Marco teórico

Este análisis se ha realizado desde una perspectiva praxiológica (Parlebas, 1976a, 1976b, 1976c, 1977, 1981, 1986, 2001). Para la praxiología motriz el juego deportivo es concebido como un sistema praxiológico, pues toma en consideración la

totalidad, las partes y las relaciones recíprocas, desde donde emerge la acción motriz ajustada y condicionada por un contexto particular (Parlebas, 1988). Desde este marco teórico, Parlebas (1981, 1996) fundamentó un primer modelo de análisis praxiológico (los universales ludomotrices), que ha servido de referencia e inspiración para otros modelos posteriores (Hernández Moreno 1994; Navarro y Jiménez, 1998, 1999).

El análisis que se presenta en ese trabajo se ha realizado desde dos vías. Por una parte hemos empleado un instrumento de análisis (ficha praxiológica), utilizado por Hernández et. all (2007), donde los apartados que la conforman están inspirados en el marco teórico de la praxiología, y que nos ha permitido recoger de forma sistematizada los rasgos motrices del vóley-playa. De forma complementaria hemos seguido el modelo estructural y funcional formulado por Navarro Adelantado y Jiménez Jiménez (1998, 1999). Entendemos que este modelo, inspirado también en el marco teórico de la praxiología motriz, propone unos indicadores de análisis objetivos y representativos de la estructura de los deportes. Su aplicación nos permite identificar e interpretar las características estructurales del vóley-playa, deducir las consecuencias funcionales que se derivan de cada elemento estructural para la acción de juego. Y analizar esta acción de juego tomando como referencia cada uno de los roles estratégicos que se asumen, las intenciones de juego o subroles que tiene sentido plantearse en cada rol y la secuencia de acciones a desplegar por cada jugador en función de si su equipo inicia o no el juego (flujograma). Por tanto, estamos ante una teoría que propone modelos de análisis que permiten someter un juego deportivo al análisis praxiológico con el que resolver problemas en la investigación de las praxis deportivas y desvelar su lógica interna. La información que aportan estos modelos de análisis praxiológico constituye un referente muy valioso para la identificación y organización de contenidos de enseñanza y entrenamiento, y para el establecimiento de pautas que orienten la acción de juego de los jugadores.

Método

Se realizó un primer análisis de la estructura y el desarrollo de la tarea motriz, para caracterizar la lógica interna del vóley-playa, para lo que se ha empleado un instrumento de corte praxiológico (ficha praxiológica) empleado con anterioridad por Hernández Moreno et all. (2007. P.57) que recoge tres ámbitos de análisis: 'objetivos motores', 'estructura de la tarea' y 'desarrollo de la tarea'; y un segundo análisis estructural y funcional tomando como referencia el modelo propuesto por Navarro Adelantado y Jiménez Jiménez (1998, 1999). Estos análisis han demostrado ser compatibles puesto que el primer análisis ha servido para contextualizar la información obtenida mediante el segundo análisis.

Los resultados de los análisis fueron evaluados mediante consenso de los tres investigadores que actuaron como expertos, con el fin de validar la calidad del dato.

Ficha de análisis praxiológico del vóley-playa

FICHA PRAXIOLÓGICA - Vóley-playa	
<p><i>Descripción general de la tarea</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> El vóley-playa es un deporte que se juega al aire libre en una cancha de arena dividida por una red, que separa a dos equipos con dos jugadores cada uno. Según la clasificación de las situaciones motrices de Parlebas (2001) un deporte sociomotor de cooperación-oposición que se desarrolla en un medio estable, a lo que se puede añadir la caracterización que aporta la clasificación específica de este tipo de deportes que plantean Hernández Moreno y Blázquez Sánchez (Hernández Moreno, 1985), que se trata de un deporte de cooperación-oposición que se desarrolla en un espacio separado y donde la participación de los equipos respecto al balón es de forma alternativa. El juego se basa en toques y golpes (un máximo de 3 por equipo) estrictamente reglamentados La forma inicial de colocarse en el campo (fig. 1), dependerá de si se realiza el saque o se está preparado para recibirlo. Así, el equipo que se prepara para construir el ataque, deberá primero recibir el saque siendo la posición normal de partida, en línea, paralelos a la red y en una posición retrasada. El equipo que monta la defensa y que previamente ha puesto la pelota en juego a través del servicio, normalmente ocupará el espacio colocando a un jugador en la red (bloqueador) y a otro detrás (defensor) aproximadamente en el medio, ubicándose en aquel lugar que le permita visualizar el móvil y permanecer equidistante a cualquier punto de su campo. Es decir, se adopta una distribución de los jugadores en el espacio del equipo que está a la espera, diferente para recibir un saque o tratar de neutralizar un ataque en juego continuado. El formato de juego es 2 x 2 y se juega al mejor de 3 sets. Los 2 primeros finalizan en el punto 21 y en caso de empate, se jugará un tercero a 15 puntos. En cualquier caso, cada set finaliza con una diferencia de 2 puntos. La red de resultados tiene un valor acumulable.(sumándose los puntos en cada set hasta llegar a la puntuación límite establecida en cada caso, y los set hasta alcanzar el tercero).

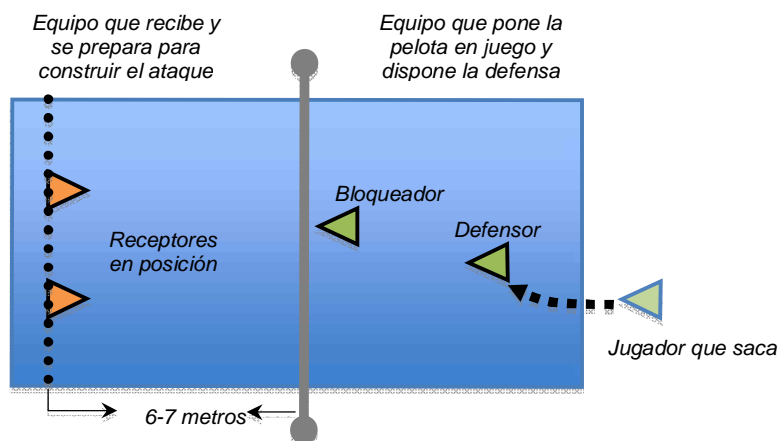


Figura 1.- Forma habitual de colocación en el campo.

ESTRUCTURA DE LA TAREA	
<i>Objetivo motor puntuable</i>	<ul style="list-style-type: none"> Situar el móvil en el espacio del adversario o evitar la devolución del móvil al espacio propio.
<i>Objetivos motores</i>	<ul style="list-style-type: none"> Enviar el móvil al compañero, enviar el móvil al campo adversario, y evitar el reenvío del móvil desde el campo adversario.
Reglas básicas de la lógica interna	
<i>Participantes</i>	<ul style="list-style-type: none"> Dos por cada equipo.
<i>Gestualidad</i>	<ul style="list-style-type: none"> La regulación de la gestualidad se orienta a precisar la forma de ejecutar los golpes de balón, no estando permitido empujarlo o llevarlo. Es decir formas de golpeo estipuladas por el reglamento.
<i>Espacio y materiales</i>	<ul style="list-style-type: none"> Se desarrolla en un espacio rectangular estable de 16 x 8 metros, separado por una red que divide el espacio en dos cuadrados de 8 x 8 metros cada uno, donde cada equipo desarrolla su juego. Con el fin de procurar un equilibrio en las condiciones espaciales de juego (viento y sol fundamentalmente), los equipos cambian de campo cada 7 puntos. Si es necesario un 3er set, los equipos cambian de campo cada 5 puntos. El espacio lo podemos interpretar desde la dimensión vertical, encontrando un espacio de paso (sobre la red y comprendido entre las varillas), un espacio inferior (debajo de la red, entre los postes) y un espacio externo que queda fuera de los límites marcados por varillas y el poste. Formalmente no tiene subespacios, aunque se suele subdividir teóricamente en zonas diferenciadas (línea y diagonal) para organizar la acción estratégica de los jugadores. Los materiales identificables son el balón y la red. El balón es flexible, de cuero sintético o material similar que no absorba humedad en caso de lluvia, y de colores brillantes. La red con una longitud de (8-8,5mts), está situada verticalmente sobre el eje del centro de la cancha y sostenida por dos postes en sus extremos. Asimismo, en la red y sobre cada línea lateral del campo, se colocan verticalmente dos varillas que se consideran parte de la red y delimitan lateralmente el espacio de paso.
<i>Tiempo</i>	<ul style="list-style-type: none"> No existe un tiempo global determinado por el reglamento, sino que, la finalización de los sets y el partido es tanteo

	<p>límite.</p> <ul style="list-style-type: none"> El reglamento tiene en cuenta determinados aspectos temporales como son: el tiempo permitido para realizar el saque (5 segundos a contar a partir del momento en que el árbitro pita ordenando la ejecución. Los tiempos de demora, a criterio del árbitro, pero no más de 12 segundos desde que finaliza la jugada hasta que suena el silbato para el próximo saque. Los tiempos de descanso (30 segundos). Uno por equipo y set. El tiempo técnico (30 segundos), que se materializa en el primer y segundo set cuando la suma de la puntuación en el marcador, es igual a 21. El tiempo médico técnico (un máximo de 5 minutos). Se puede decir que es un "tiempo de gracia" para un jugador que sufre una lesión durante el desarrollo del juego. El tiempo entre sets es de 1 minuto.
<i>Sistema de tanteo</i>	<ul style="list-style-type: none"> A puntuación límite. Anotándose un punto el equipo que provoca el error en el adversario, sin necesidad de que tenga la posesión del saque.
<i>Regulación de las infracciones más comunes</i>	<ul style="list-style-type: none"> Las infracciones más habituales se producen por el contacto de los jugadores con la red, la retención en el pase de dedos al ejecutar una colocación, el acompañamiento en el golpeo de balón, y al pasar el balón de dedos al campo contrario si la trayectoria no es perpendicular a la línea de los hombros del pasador. Estas infracciones conllevan la pérdida del punto para el equipo que las comete.
<i>Rol sociomotor</i>	<ul style="list-style-type: none"> Jugador que golpea el balón Jugador sin balón del equipo con balón Jugador sin balón del equipo sin balón
Espacio y materiales (análisis funcional)	
Estandarizado <input type="checkbox"/> Separado <input type="checkbox"/> Sociomotor <input type="checkbox"/>	
Distancia de carga: larga <input type="checkbox"/>	
Tiempo (análisis funcional)	
Ritmo de participación: variable <input type="checkbox"/>	
Comunicación (tipos, redes)	
Cooperación-Oposición <input type="checkbox"/> Red 2-exclusiva estable de equipos <input type="checkbox"/>	
Gestualidad (técnica)	
<i>Técnicas</i>	<ul style="list-style-type: none"> Dentro de la gestualidad, se diferencia: <ol style="list-style-type: none"> la que se realiza en función de si se inicia el juego sacando o recibiendo. <ul style="list-style-type: none"> Se inicia el juego sacando: saque, bloqueo, defensa y salida del bloqueo. Se inicia el juego recibiendo: recepción, colocación, ataque y apoyo. la que se lleva a cabo en función de la superficie de golpeo utilizada <ul style="list-style-type: none"> Dedos, antebrazos, mano y nudillos. la que va en función de los desplazamientos, <ul style="list-style-type: none"> Desplazamiento frontal mayoritariamente, pasos laterales y hacia atrás como recurso en distancias muy cortas (hasta 2 metros) y desplazamiento frontal con el tronco girado (basculaciones desde la red hacia la zona de defensa en campo). los efectos que se imprime a la pelota en las situaciones de saque

	<p>y remate.</p> <ul style="list-style-type: none"> o Golpeos buscando un efecto spin (hacia delante o lateral), o sin efecto (flotante).
DESARROLLO DE LA TAREA	
<i>Estrategia</i>	<ul style="list-style-type: none"> • La respuesta estratégica básica de los jugadores viene condicionada en un primer momento por el complejo o fase del juego en el que se encuentra cada equipo (saque-defensa, y cambio de saque o construcción del ataque). Y en un segundo nivel por el rol estratégico que se asume en cada momento. • El equipo que se encuentra en el complejo saque-defensa centra su actuación en la búsqueda principalmente de un punto directo, de realizar un saque dirigido al peor receptor, peor atacante o al mejor colocador, con la intención de provocar un ataque lejano a la red o no realizado por los mejores atacantes del equipo adversario. En la defensa ante ataques que no requieren bloqueo el jugador más próximo a la red busca situarse paralelo al jugador que ataca, y el compañero se aproxima al centro. Ante ataques que si requieren bloqueo se sigue las posiciones marcadas previamente que buscan contrarrestar los puntos fuertes del rival. • El equipo que está en el complejo de construcción de ataque busca situaciones de finalización próximas a la red.
Roles y subroles estratégicos motrices	
<i>Roles estratégicos:</i>	<i>Subroles:</i>
Jugador con balón: jugador que golpea el balón (JCB).	<ul style="list-style-type: none"> • Poner el balón en juego. • Pasar a un compañero (favorecer). • Tocarla para evitar el contacto del balón con el suelo. • Enviarla intencionadamente a la red para facilitar la siguiente acción del compañero. • Pasar al campo contrario (dificultar). • Fintar. • Terminar jugada.
Jugador sin balón del equipo con balón: compañero del jugador que golpea el balón (JSBECB).	<ul style="list-style-type: none"> • Desplazamientos de ajuste al compañero. • Engaños en ataque, con cambios de dirección y ritmo.
Jugador sin balón del equipo sin balón: jugador del equipo que no tiene balón (JSBESB).	<ul style="list-style-type: none"> • Desplazarse para tomar posición con antelación. • Bloquear hacia el campo contrario (B. directo). • Prolongar el balón hacia el propio campo (defensivo). • Amagos gestuales en el bloqueo y en los desplazamientos.
Red de roles	
Cambio de roles en función de la dinámica del juego <input type="checkbox"/>	

Análisis estructural y funcional del vóley-playa

Análisis estructural

Cada elemento estructural será analizado desde dos perspectivas:

- Caracterización formal con su correspondiente delimitación reglamentaria.
- Deducción de consecuencias funcionales que cada elemento entraña para el desarrollo de la acción de juego. Estas consecuencias funcionales constituyen en sí mismas referencias para la toma de decisión del jugador respecto al elemento estructural analizado y aportan pautas para la enseñanza y el entrenamiento. Es decir, permiten deducir del entorno donde se desarrolla la acción de juego contenidos para el aprendizaje y el entrenamiento.

Espacio

Caracterización formal y delimitación reglamentaria: en vóley-playa se actúa en un espacio sociomotor con interacción motriz directa en el espacio común que se comparte con el compañero de equipo y con los oponentes que se encuentran al otro lado de la red. Las acciones con balón tienen el objetivo de alcanzar un blanco espacial (campo contrario), se desarrolla en un espacio estable de 16 x 8 metros, separado por una red que divide el espacio en dos cuadrados de 8 x 8 metros cada uno, donde cada equipo desarrolla su juego.

A pesar de la estabilidad formal del espacio de juego, el viento, el sol y la arena, elementos naturales del medio donde se desarrolla la acción de juego, generan cierto grado de incertidumbre e influyen de manera determinante en el desarrollo del juego. Tanto es así, que el reglamento establece el siguiente protocolo de distribución de los equipos en el espacio: comienza el juego con un sorteo, eligiéndose entre saque, recepción o campo; en este primer set los equipos cambian de campo cada 7 puntos; en el segundo set, el equipo que eligió en segundo lugar es quien comienza la elección; en este segundo set también se cambia de campo cada 7 puntos; y, por último, en el tercer set, de celebrarse, se realiza de nuevo un sorteo y los equipos cambian de campo cada 5 puntos, con el fin de procurar un equilibrio en las condiciones espaciales de juego (por viento y sol fundamentalmente).

La dimensión vertical del espacio de juego, según Molina Martín y Salas Santandreu (2009), puede ser interpretada diferencialmente como espacio de paso (espacio por encima de la red comprendido entre las dos varillas); espacio inferior (espacio por debajo de la red comprendido entre los postes); y espacio externo (todo el espacio que queda fuera de los límites marcados por las varillas y el poste). De estas dimensiones espaciales la más empleada es la que se refiere al espacio de paso, que a su vez podría ser estructurado en vóley-playa en tres subespacios: izquierdo (I), centro (C) y derecho (D).

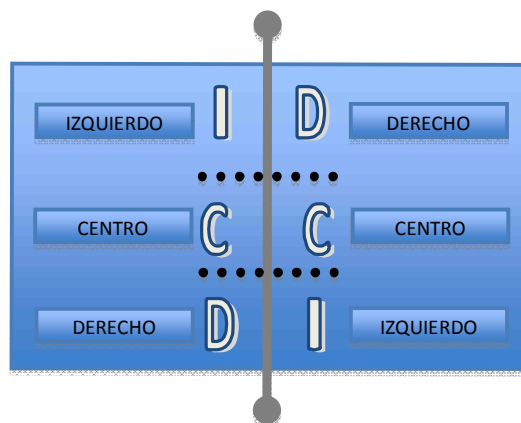


Figura 2.- Subespacios de la dimensión vertical en vóley-playa.

De estos subespacios, el derecho (D) y el izquierdo (I) son los más utilizados por los jugadores (Texeira y Mesquita, 2004). Coincidiendo con la valoración de estos autores, consideramos que el predominio de uso de los espacios laterales sucede fundamentalmente por dos razones: 1) la posición inicial de partida, donde los dos jugadores se sitúan en las zonas laterales, que hace como si se crearan dos carriles por donde circular hasta llegar a la red, y 2) las mejores posibilidades de ángulo que ofrece para un ataque determinante una posición más abierta próxima a las varillas y no tan cerrada por el medio de la red como resulta ser el subespacio centro (C), además de ofrecer también la opción buscar blackout.

No obstante lo anterior, desde el subespacio centro (C) el campo de visión para el jugador que ataca, se amplía, lo que facilita una mejor definición. Al mismo tiempo, produce un efecto de desajuste en el equipo contrario que se ve obligado a cubrir espacios más reducidos.

Por tanto, nos resulta interesante la idea de hacer una buena utilización del espacio a lo largo de la red en ataque, alternando tanto las entradas por los diferentes subespacios, como también los tipos de golpes a diferentes intensidades (remates y toques). Esto crearía una situación de desconcierto en la defensa y variaciones constantes en su sistema, impidiendo con ello, una preparación anticipada y adaptada de modo conveniente.

Por otro lado, la dimensión horizontal del espacio de juego también puede ser estructurada en subespacios que permitan un mejor análisis de las acciones a ejecutar. En vóley-playa, una subdivisión en la que concurren tanto aspectos de ataque como de defensa, podría ser organizada en cinco subespacios: zona 1, zona 2, zona 3, zona 4, y zona 0, o zona central.

Tal y como muestra la figura 3, las cuatro zonas en los extremos del campo, resultan de organizar el espacio teniendo en cuenta la disposición de los jugadores durante el juego, normalmente dedicados a cuidar la zona central, y por tanto, reflejando el uso habitual del espacio que hacen los jugadores.

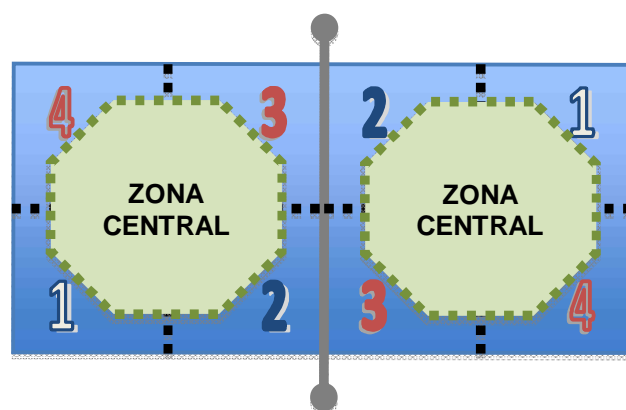


Figura 3.- Subespacios de la dimensión horizontal en vóley-playa.

Esta distribución del espacio, permite superar la limitación de los parámetros “línea” y “diagonal” (ataques básicos de un oponente en la red) tradicionales en el vóley-playa, ofreciendo más opciones estratégicas de cobertura del espacio de juego. Así, por ejemplo, ante un atacante cuya preferencia ofensiva es el toque detrás del bloqueo, gesto avanzado y de difícil solución para el equipo que defiende, queda bien definido con las subzonas 2 ó 3 del espacio horizontal, a cubrir por el bloqueador o defensor según se haya prefijado.

Otra utilidad de esta distribución espacial, se produce cuando un atacante se dispone a ejecutar un remate/toque por la zona de paso central después de haber realizado una recepción próxima a una línea lateral, realizando la carrera hacia la red por detrás del compañero que le colocó y procurando crear confusión en el sistema defensivo del equipo contrario. En este caso, independientemente de la subzona utilizada por el atacante, la defensa, tomando como referencia las zonas espaciales anteriores, puede fijar de antemano las zonas a cubrir por cada uno de los jugadores.

Consecuencias funcionales: se debe subrayar que se trata de una superficie de 64 m² a cubrir entre dos compañeros, estando en clara ventaja el equipo que ataca, ya que tiene la iniciativa sometiendo al equipo defensor a una situación de incertidumbre en cuanto a la respuesta que deberán desarrollar.

Así, desde la perspectiva del ataque los aspectos estratégicos de especial interés serían buscar la alternancia en las subzonas de paso para la finalización, con el objeto de provocar una mayor incertidumbre para la defensa, evitar que consoliden su sistema defensivo y provocar continuos reajustes en la señalización de las zonas a cubrir.

En cuanto a la zona de finalización en el espacio horizontal, sería prioritario buscar los remates desde la zona 2 y 3 a las zonas del campo contrario. Como ejemplo veamos la figura 4 en el caso de la zona 3, desde la que se enviaría el balón a las zonas 1-2 cuando se busca línea; a las zonas 3-4 cuando se busca la diagonal, corta en la zona 3 y larga en la zona 4 por encima del defensor. Pero los ataques que van por fuera del defensor serían más efectivos en la frontera de las zonas 3 y 4, y 4 y 1.

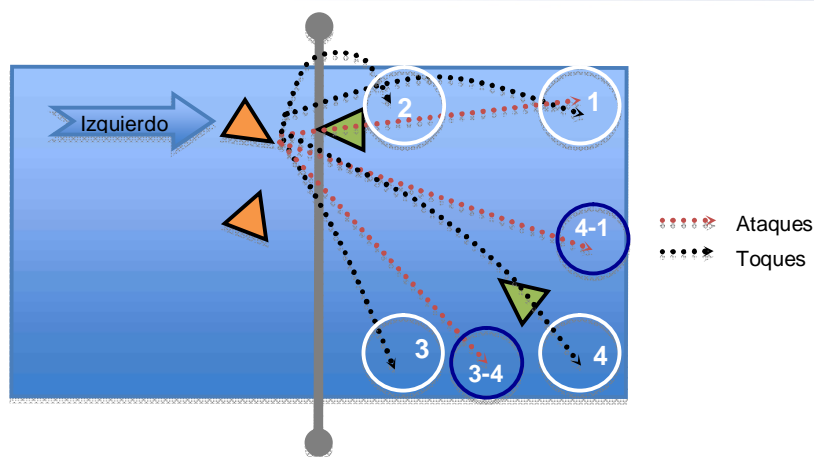


Figura 4.- Zonas de finalización en el espacio horizontal.

Igualmente, el punto medio entre los dos defensores (zona de conflicto) se conforma como un ataque de importancia decisiva para acertar en la zona desprotegida del campo contrario. Esta situación es frecuente y se suele producir cuando se organiza la defensa con los dos jugadores en la zona trasera, bien de partida sin bloqueador (fig. 5.2) o basculando éste desde la red hacia su campo (salida del bloqueo) tratando de ocupar espacio y/o interceptar el balón que ataca el jugador del equipo contrario (fig. 5.1 y 5.3).

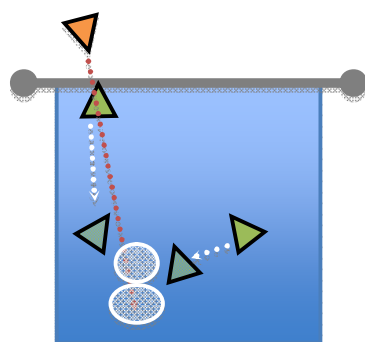


Fig. 5.1.- Punto medio entre dos jugadores que basculan en base a una salida del bloqueo 3-4, frente a un ataque por zona 2.

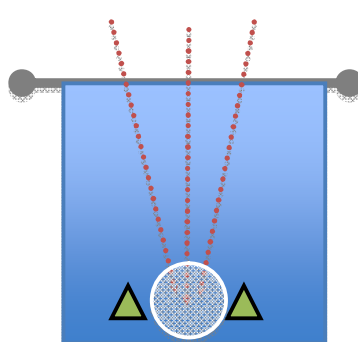


Fig. 5.2.- Punto medio entre dos jugadores situados en la zonas 1 y 4.

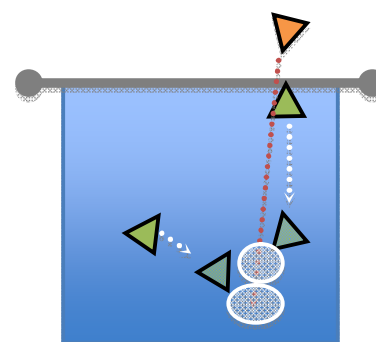


Fig. 5.3.- Punto medio entre dos jugadores que basculan en base a una salida del bloqueo 2-1, frente a un ataque por zona 3.

Durante el juego, excepto en la acción de recepción del saque donde se aprecia claramente la posición de los jugadores, resulta difícil localizar el punto medio debido a que se producen desplazamientos que van en función del balón, de los contrarios y del compañero. En cualquier caso y a pesar de la dificultad, enviar el balón al punto medio produce conflicto entre los adversarios, aunque en la mayoría de las ocasiones se haya estipulado dentro del equipo, quién se encarga del medio.

Por lo tanto, estos conceptos de espacios diagonales, paralelos y punto medio entre los dos defensores, tienen relevancia estratégica en cuanto a que son las zonas donde, a priori, no está el defensor y por tanto cruciales en el entrenamiento, y necesarios en la toma de decisiones del jugador atacante con balón que finaliza.

Por otro lado, en el momento de la acción de ataque es normal que el jugador que va a ejecutar reciba avisos verbales de su pareja acerca de la zona hacia la que dirigir el balón. Esta comunicación trata de facilitar la labor del compañero con indicaciones precisas acerca del espacio contrario, siendo las más usuales las que se producen en la acción final de ataque, esto es, el remate sobre la red y cerca de la misma. Así, las consignas más comunes son:

NOMBRE	EXPLICACIÓN
Línea	Advierte que se debe dirigir el balón, hacia el extremo lateral más cercano (paralelo) respecto al propio punto desde donde se está llevando a cabo el ataque.
Diagonal	Indica que se debe lanzar el balón, hacia el extremo lateral opuesto en relación al propio punto desde donde se produce el ataque.
Diagonal corta	Anuncia que se debe atacar hacia la diagonal corta de distancia más larga respecto al jugador que golpea el balón.
Por encima	Señala que se debe de golpear el balón por encima del bloqueo.
Solo	Indica que no hay bloqueo en la red.

Tabla 1.- Ejemplos más comunes de comunicación verbal en la acción de ataque.

En cuanto a las referencias espaciales entre los atacantes, es muy significativo el concepto espacial de que el jugador sin balón se sitúe cerca del jugador con balón y próximo a la red, aspecto que adquiere una especial relevancia cuando se juega con condiciones atmosféricas adversas (viento y lluvia). Con ello se pretende asegurar la continuidad del juego ante un balón que puede desplazarse de manera irregular.

En referencia a la defensa, entendemos como aspectos más importantes la colocación en el espacio en función del compañero y del atacante (lectura del juego), y la anticipación. En este sentido, la combinación de estos elementos configura la estrategia de defensa en vóley-playa siendo fundamental la cooperación efectiva e interdependiente entre los integrantes del equipo.

Un ejemplo de cooperación entre los dos jugadores en función del compañero, consistiría en bascular hacia el jugador que se ha salido de la red desde las zonas 2 ó 3, cubriéndole la espalda en las zonas 1 ó 4 (figuras 5.1 y 5.3). Otro ejemplo de ajuste espacial defensivo en función del atacante se da cuando ante ataque alejado de la red los dos defensores se sitúan en la zona central próxima a la zonas 1-4, y reducen la distancia entre ellos (que se puedan tocar con los brazos extendidos); es decir, "reagruparse en el medio" (figura 5.2). Finalmente, se producen situaciones de anticipación de ajuste espacial entre los defensores cuando se marcan zonas (línea o diagonal) previamente a que se produzca el ataque del otro equipo.

Por último, esta nueva propuesta de estructuración del espacio, presentada en la figura 3, demanda la modificación y ampliación de los códigos gestémicos mediante los que se comunican los jugadores.

Objetos

Caracterización formal y delimitación reglamentaria: los objetos identificables son el balón y la red.

Respecto al balón, éste se configura como el elemento fundamental en el desarrollo del juego y en torno a él, se construyen las situaciones reales que dan sentido al juego en sí. Posee unas características particulares específicas referidas a tipo de material, color, peso, dimensiones y presión, que vienen delimitadas por el reglamento (tipo de material: flexible, de cuero, cuero sintético o material similar que no absorba humedad en caso de lluvia. Color: naranja, amarillo, rosa, blanco..., colores brillantes. Peso: 260 a 280 gramos. Dimensiones: 66 a 68 cm. de diámetro. Presión: hPa: 0.175 a 0.225 kg/cm²).

Si lo comparamos con el voleibol, disciplina que comparte los mismos principios y que más se asemeja al juego en vóley-playa, destacan las restricciones reglamentarias en el toque de dedos (tanto para colocar como para defender) mucho más exigente en vóley-playa. También en el bloqueo, donde en voleibol no cuenta como toque del equipo mientras que en vóley-playa sí, lo que resulta contradictorio dado el menor número de jugadores de esta modalidad. De esta manera, se dificulta la continuidad en vóley-playa en tanto en cuanto se mantiene el límite en tres toques y no en cuatro como en voleibol para este tipo de situaciones.

En cuanto a la red, apuntar que está situada verticalmente sobre el eje del centro de la cancha y sostenida por dos postes en sus extremos. Asimismo, en la red y sobre cada línea lateral del campo, se colocan verticalmente dos varillas que se consideran parte de la red y delimitan lateralmente el espacio de paso (Fig. 6).



Su longitud (8-8,5 m.) es menor que en voleibol (9 m.) ajustándose a la anchura del campo, y su altura se gradúa en función de cada categoría y sexo tal y como muestra el siguiente cuadro:

GRUPOS DE EDADES	FEMENINO	MASCULINO
12 años o menos	2,00 m	2,00 m
13 y 14 años	2,12 m	2,12 m
15 y 16 años	2,24 m	2,24 m
más de 16 años	2,24 m	2,43 m

Tabla 2.- Altura de la red según categoría y sexo.

Consecuencias funcionales: las excesivas restricciones reglamentarias respecto al toque de dedos, particularmente en el gesto de colocación, determinan que el pase de antebrazos se emplee con mucha frecuencia en el juego y requiera una gran atención en el entrenamiento.

En la tabla 3, se exponen los factores que hacen más aconsejable el empleo de toque de antebrazos como gesto de colocación, todo ello sin obviar que siempre que se den unas condiciones favorables, la colocación de dedos aporta una mayor precisión y dificulta la respuesta defensiva al poder optar entre un abanico mayor de alternativas.

Circunstancia del juego	Consecuencia	Recomendación de pase
Restricción reglamentaria	Reduce los límites de acción	Antebrazos
Lluvia	Hace resbalar el balón	Antebrazos
Viento	Hace desplazar el balón sin control	Antebrazos
Balón muy alto	Aumenta la posibilidad de cometer falta	Antebrazos
Balón con efecto spin	Aumenta la posibilidad de cometer falta	Antebrazos

Tabla 3.- Consecuencias funcionales respecto al balón en el gesto de pase-colocación.

En cuanto a la red, recalcar que se trata de una referencia básica y muy importante en el desarrollo del juego. Así, las acciones que se produzcan en torno a ella teniéndola como marco referencial, determinarán en gran medida una finalización exitosa, independientemente de si se está en labores ofensivas o defensivas; de no ser así, el juego puede llegar a ser ineficaz.

En la tabla 4 se expone un cuadro explicativo con aquellos aspectos inherentes a la red, que facilitan la acción del juego y que van en favor de un desarrollo eficiente del mismo:

Elementos de juego	La red como referencia	Indicador para el entrenamiento
Recepción	Hacia la red	Cercanía-Lejanía
Colocación	Cerca de la red	Cercanía-Lejanía
Ataque	A lo largo de la red	Desplazamientos
Carrera hacia el ataque	Enfrentar la red	Desplazamientos previos
Bloqueos	Se acciona en la red	Iniciar desde la red
Salida del bloqueo	Se parte desde la red	Iniciar próximo a la red
Defensa estática	Por encima de la red	Altura

Tabla 4.- Consecuencias funcionales respecto a la red.

(Jugador con balón –verde-; Jugador sin balón del equipo que lo tiene –naranja-; Jugador sin balón del equipo que no tiene balón –azul-).

Se entiende que la *recepción* debe de ser dirigida hacia la red para facilitar la acción de colocación y posterior finalización. En este complejo de construcción del ataque, el objetivo de la *colocación* es poner el balón relativamente cerca de la red (la distancia irá en función de la capacidad del atacante y de la agresividad en bloqueo del adversario) aportando esto, garantías y variedad de posibilidades en lo que a finalización se refiere. De esta manera, el jugador que realiza la *carrera hacia el ataque* debe de enfrentar la red, acercándose a la zona prefijada con desplazamientos que permitan corregir cualquier desajuste en la colocación. Del mismo modo, el jugador que asume el *ataque*, dispondrá de más alternativas si se desplaza a lo largo de la red, que si mantiene una zona fija todo el tiempo.

En el bloqueo y en la salida del bloqueo, gestos que van de la mano, el jugador que está en la red es quien decide qué acción ejecutar en función del juego. Así, si la opción es la de *bloquear*, parece lógico que ésta se accione en la red e inicie desde la misma. Por el contrario, si se decide *salir del bloqueo*, resultará más eficiente iniciar dicha acción algo más alejado de la red pero partiendo desde ella. En ambos casos, previo a la acción, el jugador adopta una posición de alerta, paralelo a la red y junto a ella, si decide bloquear, o perpendicular a la red con el tronco girado hacia la misma y el brazo extendido marcando la distancia respecto de la red, si decide salir.

En cuanto a la *defensa estática*, la consigna a tener en cuenta para el entrenamiento es la altura del balón tras la defensa, como mínimo por encima de la red. Con ello, se facilitaría la labor del equipo en cuanto a la formación de un contraataque con garantías de éxito.

Tiempo

Caracterización formal y delimitación reglamentaria: no existe un tiempo global determinado por el reglamento, sino que, en función del ritmo de juego (diacronía interna) se van obteniendo puntos y sets hasta la finalización del partido, siendo su duración variable. Sin embargo, el reglamento tiene en cuenta determinados aspectos temporales (sincronía externa), como son:

- El tiempo permitido para realizar el saque (5 segundos a contar a partir del momento en que el árbitro pita ordenando la ejecución, una vez que el jugador se ha preparado y colocado en la zona específica).
- Los tiempos de demora, a criterio del árbitro, pero no más de 12 segundos desde que finaliza la jugada hasta que suena el silbato para el próximo saque. Estos son muy habituales debido al contacto directo del jugador con la arena, sobre todo, en acciones de defensa lanzándose en plancha a por el balón.
- Los tiempos de descanso (30 segundos). Uno por equipo y set.
- El tiempo técnico (30 segundos). Se materializa cuando la suma de la puntuación en el marcador, es igual a 21. Por ejemplo, 11-10, 12-9, 13-8,... Sólo se produce en los sets largos, es decir, primero y segundo.
- El tiempo médico técnico (un máximo de 5 minutos). Se puede decir que es un "tiempo de gracia" para un jugador que sufre una lesión durante el desarrollo del juego, pudiendo recibir asistencia médica con la intención de recuperarlo para que pueda continuar. Por desgracia, se está estilando por algunos desaprensivos, utilizar este tiempo de forma engañosa, es decir, se finge la lesión cuando se va por detrás en el marcador, para cortar el ritmo al equipo contrario.
- El tiempo entre sets (1 minuto).

Consecuencias funcionales: al ser el ritmo de juego variable y no estar limitado reglamentariamente, es el jugador quien tiene la posibilidad de ralentizar o acelerar el juego, imprimiendo o restando ritmo al mismo en función de los tipos de golpeo que utilice. Esto, irá en función de sus intereses, según vaya ganando o perdiendo, o en momentos estratégicos puntuales, como por ejemplo un tramo final de set muy igualado. Además, se podrán utilizar los tiempos de descanso y técnico como parte importante de la estrategia del equipo, en tanto que en este deporte no existe la figura del entrenador en las situaciones de competición, y son los propios jugadores los que solicitan las diversas pausas temporales.

Protagonistas

Caracterización formal y delimitación reglamentaria: se trata de un deporte de cooperación-oposición donde el tipo de participación se realiza con presencia de un compañero y adversarios. La forma de intervención es alternativa con respecto a los turnos de golpeo de los equipos y consecutiva con respecto al compañero.

Esta circunstancia viene determinada por el reglamento en cuanto a que se establece un número máximo de hasta tres toques por equipo (a contar después de la ejecución del saque), sin toques consecutivos de un mismo jugador excepto si el balón contacta de forma simultánea y/o después del bloqueo.

No existen cambios, es decir, no hay suplentes que puedan sustituir a un compañero en algún momento determinado; en caso de lesión, pierde el partido el equipo que sufre tal contratiempo.

Consecuencias funcionales: la necesidad de comunicación motriz que plantea este deporte requiere que cada jugador esté continuamente interpretando las acciones de su compañero y de sus adversarios, independientemente de los códigos de comunicación verbal y gestual que se utilicen.

Compañero

Respecto a este elemento estructural, cada jugador debe funcionar en base a las acciones de su pareja, en forma de ajustes espaciales y constante comunicación verbal y gestual que beneficien la coordinación entre los jugadores en las acciones a ejecutar. Esto supone un trabajo de apoyo constante, en las situaciones de ataque principalmente del jugador que no tiene el balón.

En la interacción entre compañeros, la comunicación verbal y gestual, se vuelve fundamental. La primera es relevante en cuanto a que se produce usualmente en una acción continua del juego y que requiere inmediatez; también se plantea en momentos de espera: antes del saque, demoras, cambios de saque... La segunda, normalmente marcada mediante señales con los dedos, implica un planteamiento de ejecución estratégica previo al saque, o durante el desarrollo del juego cuando se cambia de señal y/o acción a última hora para adaptarse a circunstancias cambiantes del juego.

En ataque (equipo con balón), las principales acciones de juego que se organizan a partir de esta comunicación previa se corresponden con las situaciones de colocación y de finalización del ataque. En el caso de la organización del ataque a partir de saque del equipo contrario, el jugador que está a la espera de la colocación indica a su compañero que coloca si se mantiene el criterio de finalización previamente acordado verbal o gestualmente ("sí"), en la que se ha precisado el lugar, la altura y la velocidad donde desea que le sitúe el balón, o se modifica ("no"), pasando a la realización de una colocación básica, caracterizada por un balón a una altura media y cerca del colocador.

Sin embargo, en situaciones de organización del ataque ante contraataque, los criterios que conducen la respuesta ofensiva se van construyendo durante el desarrollo de la acción de juego, en función de las incidencias que van sucediendo en el propio equipo y en el contrario. Por ejemplo, ante la respuesta de un defensor que se lanza a recoger el balón en la zona 2, preferirá atacar desde esa misma zona, para lo cual hará una indicación a su compañero que le va a colocar; o bien cuando la respuesta del equipo contrario ha consistido en devolver el balón no estando en posición los jugadores, el jugador que recibe el balón del equipo que organiza el ataque suele pedir una colocación rápida que permita un remate sin bloqueo o ante un bloqueo sin formar. Por último, en las situaciones de saque, el jugador que no lo realiza, a veces, suele mover los dedos de la mano que emplea para marcar la jugada con la intención de comunicar a su compañero a quién ha de sacar, buscando al receptor menos estable o para provocar que la finalización la tenga que realizar un determinado jugador.

En defensa (equipo sin balón), el trabajo se desarrollará en función de los adversarios y movimientos e indicaciones del compañero. El jugador más próximo a la red es el que marca mediante gestemas (1 dedo = línea ó 2 dedos = diagonal) el reparto de responsabilidades defensivas en cuanto a la zona que ha de cubrir, donde el bloqueador se encarga de cubrir la zona o zonas marcadas, y el otro defensor cubre las zonas contrarias. En esta línea se emplean algunas otras señales menos habituales, como asignar al "puño cerrado" con el significado de salirse de la red por la zona del jugador que se marca; o marcar 3 dedos para indicar que el bloqueador va a ir a por el balón dejando abierta la respuesta del otro jugador, que tendrá que ajustar su acción a lo que finalmente haga el bloqueador. Ante esta situación, lo más aconsejable es colocarse en la zona central (zona 0), para poder responder a cualquier trayectoria.

Las acciones básicas a tener en cuenta, podrían ser:

SITUACIÓN		CONSECUENCIAS
EQUIPO CON BALÓN	ATAQUE	<p>Apoyar con acciones precisas que faciliten poder continuar/finalizar la jugada:</p> <ul style="list-style-type: none"> → Ante situaciones favorables, mantener los criterios previamente acordados y señalados. → Ante situaciones de colocación con alta dificultad, acercarse al compañero. → Ante situaciones de recepción o defensa forzadas, tomar zona de referencia la más próxima al jugador que actuó. → Ante situaciones forzadas del contrario, el jugador que finaliza ha de solicitar una colocación rápida y a la zona que dificulte la formación del bloqueo. → Ante situaciones de saque, marcar al jugador al que se ha de enviar el balón buscando una mayor rentabilidad estratégica. → Ante situaciones climatológicas adversas ajustar la colocación: a) con viento, realizar pases cortos y cercanos para minimizar el efecto del viento, y prolongar el gesto de colocación con flexión de piernas y extensión de codos para tener un mayor control de la trayectoria del balón; b) ante lluvia, colocar de antebrazos para evitar que resbale el balón entre los dedos.
EQUIPO SIN BALÓN	DEFENSA	<ul style="list-style-type: none"> → Acomodar la posición en función del compañero (identificar los gestemas básicos que se emplean y sus correspondientes respuestas adaptadas). → Marcar "salirse de la red" cuando el equipo contrario no está en condiciones favorables para finalizar, alguno de los jugadores no muestra calidad en la finalización, o como recurso para sorprender al adversario en momentos puntuales. → Cubrir espacios cortos no prefijados ocupando la zona que por defecto deja libre el compañero en su acción de bloqueo. → Ante viento en general, en defensa, ajustar la altura del balón para minimizar el efecto del viento y poder asegurar la continuidad del juego.

Tabla 5.- Principales acciones entre compañeros desde el ataque y la defensa.

Adversarios

En este apartado se analiza la interacción de los jugadores del equipo que tiene el balón con los jugadores del equipo que no lo tiene, creándose continuas situaciones de ajuste para impedir a los adversarios que mantengan en juego el balón. En la tabla 6 se exponen las situaciones básicas de contracomunicación y sus consecuencias:

SITUACIÓN		CONSECUENCIAS
EQUIPO CON BALÓN	SAQUE	<ul style="list-style-type: none"> → Jugar sobre quién: enviando el balón al jugador más limitado técnicamente en la recepción, o al jugador peor atacante, o al jugador que mejor coloca. → Jugar dónde: ante la falta de claridad en los criterios anteriores optar por enviar el balón a la zona media entre los jugadores que suele generar dudas y tiene menos riesgo de error. → Ajustar el saque ante situaciones climatológicas adversas: a) ante viento en contra, utilizar un saque potente; b) ante viento a favor, separarse un poco de la línea de saque; c) con viento lateral, situarse para sacar en la zona contraria a la entrada del viento y sacar hacia la diagonal; d) ante sol detrás del sacador, enviar el balón al receptor que tenga el sol más en línea; e) ante sol justo encima, utilizar un saque vela procurando darle altura.
	COLOCACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> → Colocación separada de la red ante bloqueo ofensivo. → Colocación rápida para evitar la formación del bloqueo. → Descubrir la zona desprotegida, especialmente por parte del jugador que no tiene el balón, para orientar la toma de decisiones del que lo tiene.
	ATAQUE	<ul style="list-style-type: none"> → Jugar dónde: buscar la zona descubierta. Ante fintas defensivas en bloqueo y defensa que generen incertidumbre, buscar zona 1-4 por encima del bloqueo, como zona menos cubierta defensivamente. → Jugar sobre quién: ante situaciones con pocas opciones de finalización buscar al peor atacante. → Enmascarar las acciones mediante el empleo de fintas para reducir el tiempo de respuesta de los adversarios. → Ajustar el ataque ante situaciones climatológicas adversas: a) ante viento en contra, utilizar un ataque potente para superar su resistencia; b) ante viento a favor, utilizar preferentemente ataques diagonales para reducir el efecto prolongador del viento; c) con viento lateral, atacar hacia el lado opuesto de la dirección del viento para contrarrestar el efecto del viento evitando enviar el balón fuera.
EQUIPO SIN BALÓN	RECEPCIÓN	<ul style="list-style-type: none"> → Ante saque potente, situación agrupada de los jugadores para provocar trayectorias exteriores con mayor riesgo de error. → Ante un saque táctico, el receptor más en línea con el sacador se sitúa frente a él, y si el sacador se sitúa en el medio de la zona de saque uno de los dos receptores ajusta su situación ocupándose de la zona media. → Ante un saque flotante separado de la línea de saque, los receptores adelantan su posición para cubrir posibles caídas del balón delante de ellos. → Si el sacador busca de manera reiterada a un determinado jugador, éste puede reducir su espacio de responsabilidad, que pasaría a ser atendido también por su compañero, con ello se pretende crear dudas al sacador. → Ajustar la recepción ante situaciones climatológicas adversas: a) con viento en contra, recibir hacia delante procurando no darle altura al balón para no favorecer el efecto spin del balón; b) con viento a favor, recibir más encima y no tanto hacia la red ya que el viento la proyectará hacia adelante.
	DEFENSA	<ul style="list-style-type: none"> → Realizar amagos después de la colocación del adversario, mediante desplazamientos cortos (defensa y salida de bloqueo) y gestos (bloqueo: anticipando línea o diagonal, para cubrir la zona opuesta), para generar incertidumbre en la finalización del ataque. → Cuando el bloqueador marca diagonal, el defensor se coloca detrás de la mano interior del bloqueador, en el momento del bloqueo, para no desvelar la estrategia defensiva que se emplea. → Ante atacantes cuyo punto fuerte es el golpeo a la diagonal corta, la defensa puede neutralizarlo anticipando el bloqueo a la diagonal y cubriendo el defensor también la diagonal. → Ajustar la defensa ante situaciones climatológicas adversas: a) ante viento en contra, el bloqueador debe permanecer cerca de la red, para actuar bloqueando o recogiendo un balón de un posible error en la colocación del contrario; b) ante viento a favor, puede anticipar una salida de la red como consecuencia de una colocación separada del contrario provocada por efecto del viento.

Tabla 6.- Situaciones básicas de contracomunicación y sus consecuencias.

Análisis funcional

En este apartado analizaremos cómo se organiza la acción de juego en vóley-playa, que atiende a roles estratégicosⁱ, subroles estratégicosⁱⁱ o intenciones de juego, gestualidad o técnica y comunicación motriz (Navarro Adelantado y Jiménez

Jiménez, 1998, 1999). Además se analiza la secuencia de las acciones básicas del juego a través de un flujograma discriminando los roles estratégicos desde las que se llevan a cabo.

Roles

- Jugador con balón: jugador que golpea el balón (JCB).
- Jugador sin balón del equipo con balón: compañero del jugador que golpea el balón (JSBECB).
- Jugador sin balón del equipo sin balón: jugador del equipo que no tiene balón (JSBESB).

Subroles y técnica

ROLES	SUBROLES	TÉCNICA
JCB	<ul style="list-style-type: none"> → Poner el balón en juego → Pasar a un compañero (favorecer) → Tocarla para evitar el contacto del balón con el suelo → Enviarla intencionadamente a la red para facilitar la siguiente acción del compañero. → Pasar al campo contrario (dificultar). → Fintar → Terminar jugada 	<ul style="list-style-type: none"> → Modelos gestuales de saque → Dedos, antebrazos, nudillos,..... → Antebrazo o mano en plancha. → Antebrazo o mano. → Dedos^v, antebrazos, nudillos, toque^v, remate → Amagos para colocar (remate > colocación), amagos para rematar (colocación > remate), marcar remate a un lado y finalizar a otro. → Remate, toque, nudillos, dedos, antebrazos
JSBECB	<ul style="list-style-type: none"> → Apoyar a su compañero → Amagar 	<ul style="list-style-type: none"> → Desplazamientos de ajuste al compañero → Engaños en ataque, con cambios de dirección y ritmo^v
JSBESB	<ul style="list-style-type: none"> → Ajustar la situación en función del adversario y/o del compañero → Anticiparse → Bloquear ofensivamente → Bloquear defensivamente → Fintar 	<ul style="list-style-type: none"> → Desplazamientos → Desplazarse para tomar posición con antelación → Bloquear hacia el campo contrario → Prolongar el balón hacia el propio campo → Amagos gestuales en el bloqueo y en los desplazamientos

Tabla 7.- Roles, subroles y técnica en *vóley-playa*.

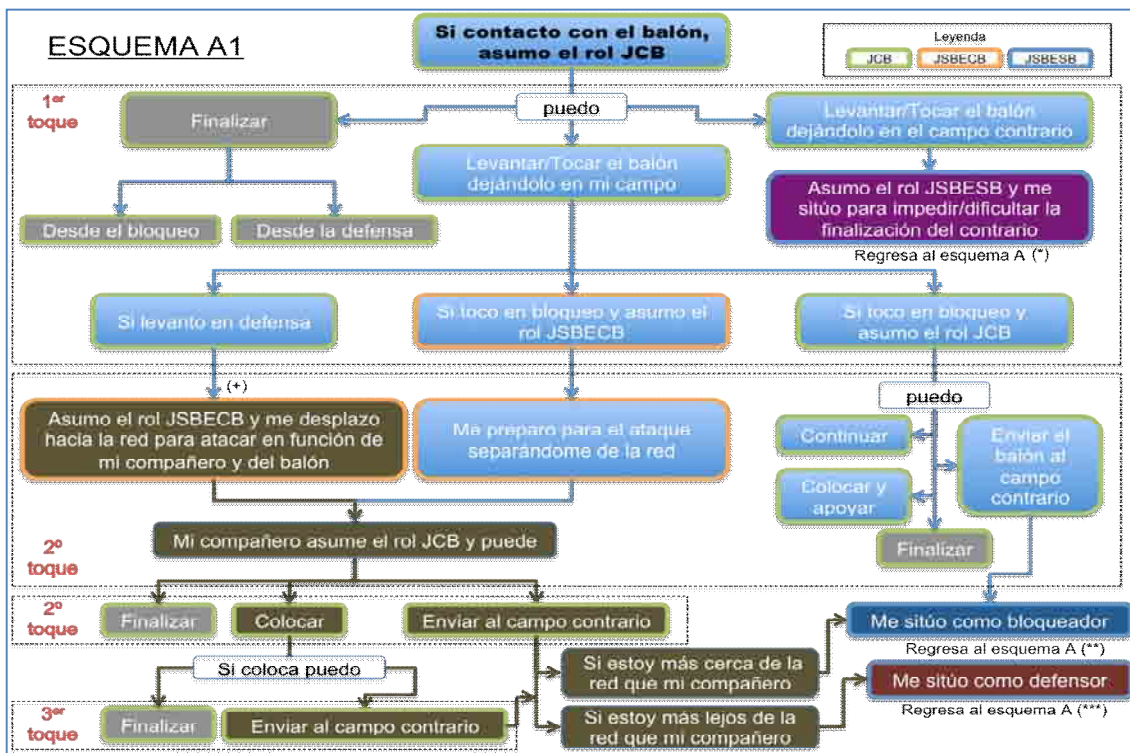
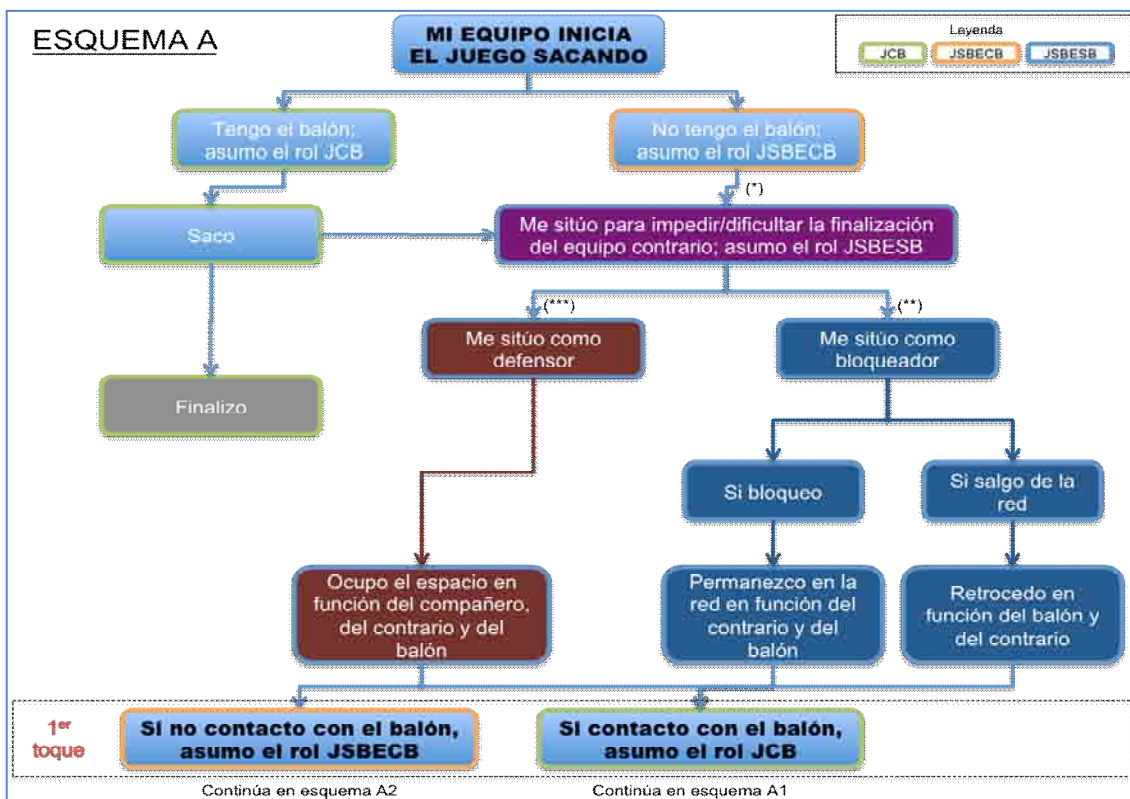
Comunicación motriz

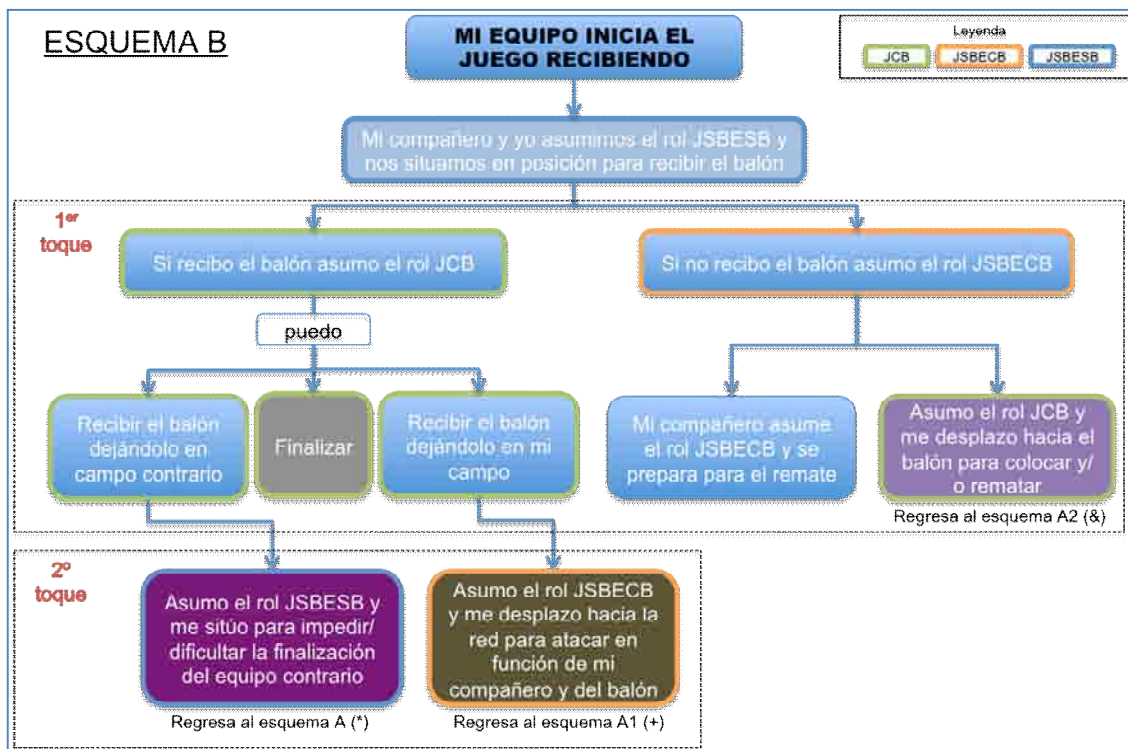
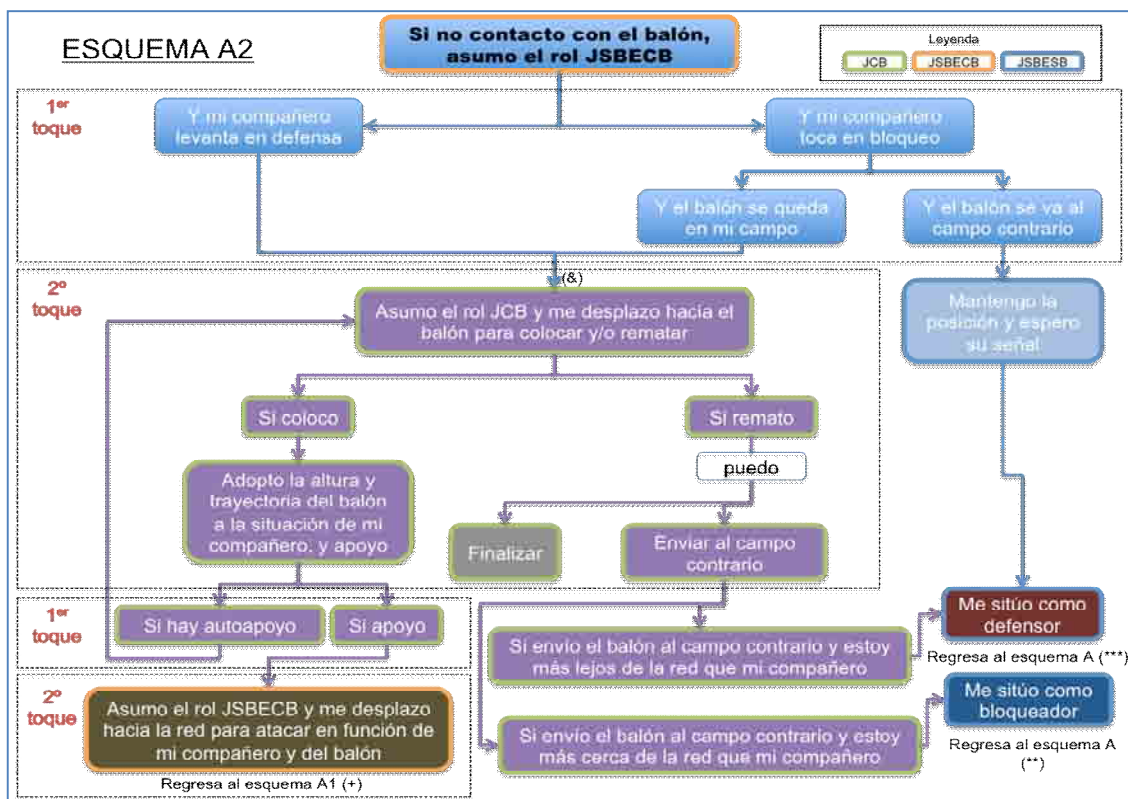
Hace referencia a todas las interacciones motrices que un jugador mantiene con su compañero (comunicación) y adversarios (contracomunicación). Esta comunicación motriz puede ser discriminada en comunicación praxica esencial y directa de comunicación (cooperación con el compañero) y contracomunicación (oposición contra los adversarios) y la indirecta praxémica y gestémica. Este código gestémico, formado por las señales empleadas por los jugadores para comunicar una información a su compañero referida al desarrollo de la acción de juego, es fundamental en *vóley-playa*, destacando su uso cuando se está en labores defensivas. El gestema más representativo se produce cuando un equipo se dispone a sacar y el jugador más cercano a la red, con las palmas de las manos en su espalda, marca jugada con sus dedos indicando la zona a cubrir y/o a quién sacar.

Flujograma

A continuación se expone un flujograma que pretende reflejar la secuencia de acciones que puede llevar a cabo un jugador en función de si su equipo inicia o no el juego, del rol estratégico que asume, y el orden de la secuencia de golpeo. Se inicia con el **esquema A: "mi equipo inicia el juego sacando"**, continúa con el **esquema A1: "si contacto con el balón, asumo el rol JCB"**, sigue en el **esquema A2: "si no contacto con el balón, asumo el rol JSBECB"** y finaliza con el **esquema B: "mi equipo inicia el juego recibiendo"**.

Se trata de una representación del juego en *vóley-playa*, basada en los roles estratégicos citados en este documento y que puede servir como herramienta de análisis para el entrenamiento, ya que permite desvelar aspectos relevantes del mismo de manera más simple, y por tanto, facilitar su incorporación como contenido al proceso de enseñanza o entrenamiento





Discusión

Para el desarrollo de este apartado vamos a tomar como referencia el objetivo de este estudio.

Conocer los rasgos estructurales y funcionales caracterizadores de la lógica interna del vóley-playa y deducir orientaciones para la interpretación de la acción de juego y la identificación de contenidos de aprendizaje y entrenamiento.

El análisis realizado nos ha permitido identificar las características más relevantes del entorno donde se realiza la acción de juego (análisis estructural), y el mapa de posibilidades de acción que ofrece este deporte (análisis funcional).

La ficha praxiológica que está estructurada mediante indicadores intrínsecos, emanados de un marco teórico praxiológico, ofrece una información sistematizada de los rasgos singulares del vóley-playa, que va más allá de una descripción global y reglamentaria. En el primer caso nos encontramos con un conglomerado de rasgos sin sistematizar en función de un marco teórico previamente justificado. En el segundo caso, el reglamento aporta información sobre esta modalidad deportiva a partir de numerosos indicadores de diversa naturaleza. En ambos casos resulta difícil hacerse una idea de la lógica interna de este deporte. Mientras que la ficha praxiológica expone de manera sistemática la estructura y el desarrollo del vóley-playa tomado como tarea.

El análisis estructural y funcional realizado, nos ha permitido desde el punto de vista estructural deducir unas consecuencias funcionales de cada elemento estructural que conforma el entorno donde se desarrolla la acción de juego. Estas consecuencias funcionales buscan identificar en cada elemento estructural aquellos aspectos más significativos que el jugador ha de considerar para el desarrollo de su acción de juego. Es decir pretenden orientar tanto la atención selectiva como el proceso de toma de decisión. Asimismo, este análisis heurístico permite deducir del entorno nuevos contenidos para el aprendizaje y el entrenamiento.

En este sentido, las consecuencias funcionales del espacio nos señalan que en su dimensión vertical es importante como plantean Molina Martín y Salas Santandreu, (2009) diversas zonas de paso. De estas diversas zonas, en vóley-playa es de especial interés estructural la que se refiere al espacio de paso en tres subzonas (izquierda, centro, derecha), lo que permite un mejor análisis de las zonas de finalización. Algunos autores que han realizado estudios sobre este aspecto señalan que los subespacios derecho (D) e izquierdo (I) son los más utilizados por los jugadores (Texeira y Mesquita, 2004), que relacionan este aspecto con las reducidas dimensiones del área de juego (8x8m), lo que provoca que el jugador de vóley-playa tienda a utilizar las zonas laterales para disponer de una mayor zona de ataque y una mejor observación del movimiento del jugador defensa adversario. No obstante, López-Martínez y Palo (2010:66) señalan que "la utilización de la zona central en vóley-playa femenino puede generar más dudas para la defensora y bloqueadora sobre la zona del campo a defender aunque los espacios del rematador son menores". En nuestro caso consideramos que el concepto de alternancia en la utilización de las subzonas de paso para la finalización genera un mayor grado de incertidumbre en la respuesta defensiva, y por tanto este aspecto debería ser considerado en el entrenamiento. En la dimensión horizontal del espacio, adquiere una especial relevancia en la fase de finalización los conceptos 'diagonales', 'paralelos' y 'punto medio', que representa la zona entre los defensores que es fuente continua de incertidumbre. En la fase construcción del ataque toma una gran importancia el ajuste espacial en proximidad entre los jugadores para asegurar una posición favorable en la finalización.

Respecto a la interacción con el balón, en vóley-playa donde las restricciones reglamentarias son altas, el golpe de antebrazo para colocar tiene un alto porcentaje de uso al ofrecer un menor riesgo de infracción reglamentaria, a pesar de que sea menos preciso que el toque de dedos. Este hecho es evidenciado en los estudios de Palao y López-Martínez (2012) en alto rendimiento, en los que supone un 90% de las colocaciones. De ahí que este tipo de golpeo constituya una prioridad en el entrenamiento de este deporte.

El análisis de las consecuencias funcionales de la red como elemento estructural se han aportado diversos indicadores de entrenamiento para las distintas acciones de juego. Estos indicadores ponen de manifiesto la importancia que tiene el concepto de organizar la acción de juego hacia la red (recepción y colocación) y desde la red (bloqueo y salida del bloqueo). Desde esta última perspectiva, se ha de tener en cuenta que las acciones de bloqueo han aumentado considerablemente desde el cambio reglamentario de 2001 en el que se redujeron las dimensiones del campo (Giatsis, Papadopoulou, Dimitrov, y Likesas, 2003). Este último aspecto, ha traído consigo una mayor especialización entre las labores que desempeñan los jugadores (Roland y Grydeland, 2006). Esta predominancia del empleo del bloqueo dota de una gran significación a aquellas tareas de entrenamiento en las que se demande al jugador que discrimine entre Bloquear o salir del bloqueo en función de diversas variables de juego, y devalúa aquellas tareas que plantean la reiteración de una sola de las opciones.

El tiempo como elemento estructural, demanda decisiones respecto a la regulación del ritmo de juego en función de las diversas circunstancias y del empleo de las acciones técnicas que permitan acelerarlo o desacelerarlo.

En cuanto a los protagonistas de la acción, en el análisis realizado se aportan las principales variables de interacción con el compañero y contra los adversarios en las que se identifican orientaciones para el reparto de responsabilidades entre los dos jugadores de cada equipo. En el caso de la interacción con el compañero la comunicación gestual y verbal conforman los cimientos sobre los que se construye el juego colectivo. En esta dinámica de comunicación el jugador que no tiene el balón

adquiere un gran protagonismo, ofreciendo pautas espaciales (hacia donde dirigir el balón) y temporales (cuándo hacerlo). Estos aspectos necesariamente han de formar parte del entrenamiento.

Conclusiones

El análisis realizado a través de la ficha praxiológica aporta una visión holística de los rasgos caracterizadores de la lógica interna del voléy-playa.

El análisis estructural y funcional ha aportado información de gran interés para identificar los diversos elementos del escenario de juego que han de ser considerados en la interpretación de la acción de juego, y en la identificación de contenidos para la enseñanza y entrenamiento del voléy-playa.

El desvelar las consecuencias funcionales de cada elemento estructural permite reconocer los aspectos del escenario del juego que condicionan la acción de juego de los jugadores, a los que han de atender de forma prioritaria (atención selectiva), y sobre los que han de tomar decisiones en función de cómo se manifiesten en el desarrollo del juego.

El flujograma permite identificar con precisión las secuencias de acción de juego que desarrollan los jugadores en esta modalidad deportiva.

La identificación de estas secuencias de acción por parte de los jugadores les permite anticipar sus acciones e interpretar las respuestas del compañero y de los adversarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Giatsis, G. and Papadopoulou, S. (2003). Effects of reduction in dimension of the court on timing characteristics, for men's beach volleyball matches. *International Journal of Volleyball Research*, vol. 6 no. 1, 6-9
- Hansen, G. (2002). Systematische Spielbeobachtung zur "Weltstandsanalyse" am Beispiel Beachvolleyball. [Systematic game analysis in beach volleyball. In German.] In K. Ferger, N. Gissel & J. Schwier (Eds.), *Sportspiele erleben, vermitteln, trainieren*, 275-282. Hamburg: Czwalina.
- Hernández Moreno, J. (1985). La enseñanza de los deportes. En VVAA *La educación Física en las enseñanzas medias, teoría y práctica*, pp 485-540. Barcelona: Paidotribo.
- Hernández Moreno, J. (1994). *Análisis de las estructuras de los juegos deportivos. Fundamentos del deporte*. Barcelona: INDE.
- Hernández Moreno, J. (1995). La diversidad de prácticas. Análisis de la estructura de los deportes para su aplicación a la iniciación deportiva, en D. Blázquez (comp.): *La iniciación deportiva y el deporte escolar*, 287-310. Barcelona: INDE.
- Hernández-Moreno, J., Navarro, Adelantado, V., Castro Núñez, U. & Jiménez Jiménez, F. (2007) *Catálogo de los deportes y juegos motores canarios de adultos* (Barcelona: INDE).
- Hernández Sánchez, A.J. y Jiménez Jiménez, F. (2008). Análisis de las situaciones de enseñanza y entrenamiento en voleibol desde una perspectiva praxiológica, en *Actas VI Simposium Internacional de Educación Física, Deporte y Recreación*, Las Palmas de Gran Canaria (CD). Las Palmas de Gran Canaria.
- Hömborg, S., & Papageorgiou, A. (1994). Handbuch für Beachvolleyball. Technik, Taktik, Training. [Handbook for beach volleyball. Techniques, tactics, training. In German.] Aachen: Meyer & Meyer.
- Jiménez Jiménez, F. (2003). Construyendo escenarios, promoviendo aprendizajes: las situaciones de enseñanza en la iniciación a los deportes de cooperación/oposición, en Castejón Oliva, F., Giménez Fuentes-Guerra, F.J., Jiménez Jiménez, F., López Ros, V.: *Iniciación deportiva. La enseñanza y el aprendizaje comprensivo en el deporte*, 55-86. Sevilla: Wanceulen.
- Lacerda, D., Mesquita, I. (2003). Análise do processo ofensivo no voleibol de praia de elite em função da qualidade da recepção, do passe e do ataque [En línea]. *Efdeportes.com/Revista digital*, 65. Consulta: 10 de Enero 2011, de <http://www.efdeportes.com/efd65/prai.htm>
- López-Martínez, A. B., & Palao, J. M. (2009). Effect of serve execution on serve efficacy in men's and women's beach volleyball. *International Journal of Applied Sport Sciences*, 21(1), 1-16.
- López-Martínez, A. B. & Palao, J. M. (2010). Incidencia de la forma de ejecución del remate sobre el rendimiento en voley playa [Effect of spike execution on performance in beach volleyball]. *Kronos*. IX(18): 61-70.
- Mesquita, I., Perla Moreno, M., Teixeira, J.M. (2003). Asociación entre la eficacia en el ataque y la adaptación al bloqueo contrario en Vóley-playa de élite mundial. *Red: revista de entrenamiento deportivo*, 17, Nº. 4, 15-22
- Molina Martín, J.J. y Salas Santandreu, C. (2009). *Voleibol táctico*. Barcelona: Paidotribo.
- Navarro Adelantado, V. y Jiménez Jiménez, F. (1998). Un modelo estructural-funcional para el estudio del comportamiento estratégico en los juegos deportivos (I). *Educación Física. Renovar la teoría y la práctica*, 71, 5-13.
- Navarro, V. y Jiménez, F. (1999). Un modelo estructural-funcional para el estudio del comportamiento estratégico en los juegos deportivos (II). *Educación Física. Renovar la teoría y la práctica*, 73, 5-8.

- Palao, J. M. & López-Martínez, A. B. (2012). Establecimiento de objetivos a partir del análisis del juego para el trabajo técnico-táctico en voley-playa. Un caso práctico [Goal-setting for technical and tactical training from match analysis in beach-volleyball. A practical example]. *Revista de Educación Física*. 396: 35-47.
- Papageorgiou, A., & Hömberg, S. (2004). Vergleichende Strukturanalyse des Sportspiels Beachvolleyball. [Comparative game analysis in beach volleyball. In German.] In K. Zentgraf & K. Langolf (Eds.), *Volleyball – Europaweit 2003*, 33–46. Hamburg: Czwalina.
- Parlebas, P. (1976a). Les universaux du jeu collectif. Pour une sémiologie du jeu sportif, *EPS*, 140, 56-62.
- Parlebas, P. (1976b). Les universaux du jeu collectif. Linguistique, sémiologie et conduite motrice, *EPS*, 142, 49-52.
- Parlebas, P. (1976c) Les universaux du jeu sportif collectif. La communication motrice, *EPS*, 143, 69-72.
- Parlebas, P. (1977). Les universaux du jeu sportif collectif. Fonction sémiotrice et jeu sportif, *EPS*, 144, 38-40.
- Parlebas, P. (1981) *Contribution à un lexique commenté en sciences de l'action motrice* (Paris: INSEP).
- Parlebas, P. (1986). *Éléments de sociologie du sport* (PUF: Paris). Spanish edition 1988 *Elementos de sociología del deporte* (Instituto Andalúz del Deporte: Málaga)
- Parlebas, P. (1996): Los universales de los juegos deportivos, en *Praxiología Motriz*, nº 0, pp. 15-30. Las Palmas de Gran Canaria: Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte - Departamento de Educación Física. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Pérez Turpín, J.A., Cortell Tormo, J.M., Chinchilla Mira, J.J., Suárez Llorca, C., Blasco Mira, J., Andreu Cabrera, E., Cejuela Anta, R. y Mengual Andrés, S. (2007). Aspectos estructurales del vóley-playa [En línea]. *Efdeportes.com/Revista digital*, 108. Consulta: 10 de Enero 2011, de <http://www.efdeportes.com/efd108/aspectos-estructurales-del-voley-playa.htm>
- Quiroga Escudero, M. (1998). Análisis comparativo praxiológico de la estructura funcional del voleibol y del vóley-playa. *IV Seminario Internacional de la Actividad física y el Deporte*, Barcelona.
- Roland, L.T.; Grydeland, J. (2006). The effects of changing the rules and reducing the court dimension on the relative strengths between game actions in top international beach volleyball. *International Journal of Performance Analysis in Sport*, [S.l.], v.6, p. 1-12.
- Salgado López, J.I. (2006). Aportaciones para la caracterización praxiológica del voleibol. En J. Etxebeste y R. Martínez de Santos Gorostiaga (Eds.), *Investigaciones en praxiología motriz*, 85-95. Vitoria-Gasteiz: AVAFIEP y Dpto. de Educación Física de la UPV-EHU.
- Texeira, J.M., Mesquita, I. (2004). Caracterização do ataque no Volibol de Praia de elite em função das zonas de ataque e da sua eficácia. *Estudos CEJD*, 4, 29-39.
- Torrents Martín, C. (2005). La teoría de los sistemas dinámicos y el entrenamiento deportivo. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona (no publicada).

ⁱ Acción que se produce cuando el bloqueador decide retroceder desde la red hacia el interior de su campo para defender.

ⁱⁱ Hernández Moreno (1995, p. 296), al definir *rol* estratégico como “la situación de juego asumida por un jugador a la que se le asocia una serie de funciones o acciones y decisiones propias del juego que lo diferencian de otro u otros jugadores toda vez que él y sólo él puede realizar esas determinadas funciones o acciones y decisiones”

ⁱⁱⁱ Hernández Moreno, 1995:296) define subrol estratégico como “cada una de las posibles conductas de decisión que el jugador puede asumir y realizar durante el desarrollo del juego, siempre que tengan un carácter estratégico, es por tanto la unidad comportamental de base del comportamiento estratégico”.

^{iv} Sólo permitido si el pase se realiza perpendicular a los hombros.

^v En ataque, diferenciamos toque y remate. El primero es un gesto más suave, que se dirige hacia una zona no cubierta por el defensor y por encima del bloqueador. El segundo es un gesto potente y explosivo, restando tiempo de reacción al equipo que defiende

^{vi} Dificiles de ejecutar por la irregularidad del terreno; poco usuales.